

Galar Irurre, E. (ed.), P. Calderón de la Barca (atribución insegura), *El convite general*, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger, 2010. ISBN: 978-3-937734-78-1

El convite general es uno de los últimos títulos publicados, conjuntamente por la editorial Reichenberger y la Universidad de Navarra, dentro del proyecto de edición de los Autos sacramentales completos de Calderón de la Barca, dirigido por Ignacio Arellano. Dicha colección cuenta con más de setenta títulos, sumando a los volúmenes críticos de los textos calderonianos una decena de estudios sobre aspectos específicos del género sacramental y el dramaturgo madrileño.

Abordando en primer lugar la situación textual del auto es necesario confirmar que presenta dificultades de autoría al tratarse de una pieza atribuida, sin que se haya podido aseverar con certeza que sea fruto del ingenio calderoniano. El texto se conserva inédito en tres testimonios manuscritos, junto con otros autos, en las siguientes bibliotecas: la Biblioteca Menéndez Pelayo, la Biblioteca Nacional de España y la British Library de Londres respectivamente. Calderón no incluye este título en la relación de obras suyas dirigidas al duque de Veragua, ni en la lista elaborada por su amigo Vera Tassis; sin embargo, ambos documentos carecen de indiscutible autoridad, tras evidenciar que no enumeran obras de confirmada autoría. Por otro lado, Juan Isidro Fajardo apunta el hecho de que este auto pertenece a Josef Villalpando, quien lo escribió a partir de una serie de textos originales calderonianos. La fijación de la fecha es también hipotética: podría ser anterior a 1648, puesto que solo utiliza dos carros; por el contrario, no consta que fuera representada en Madrid, por lo que podría

haber sido escrita posteriormente para otra plaza con menos presupuesto y/o capacidad escénica.

Asimismo, la filiación de estos testimonios no resulta tarea fácil: existen dos manuscritos que presentan leves diferencias (aspecto muy común en la transmisión de los autos), mientras que el tercero, el manuscrito londinense, aporta 964 versos exclusivos, teniendo como resultado una pieza de unos 3000 versos, a todas luces demasiado extensa dentro del género sacramental. Como un añadido de complejidad dentro de la situación textual del auto, esta versión extendida del texto comparte 710 versos con la pieza calderoniana *El nuevo hospicio de pobres* (escrita entre 1656-1668), siendo 58 de ellos comunes únicamente entre este título y la versión londinense. Finalmente, las dos versiones de *El convite general* coinciden en 48 versos con *La protesta de la Fe*, fechada en 1656. A partir de este panorama, la editora intenta establecer un estema que ilustre la transmisión del texto; es necesario entonces tener en cuenta los tres testimonios conservados, uno de los cuales presenta amplios añadidos, y al mismo tiempo ubicar *El nuevo hospicio* dentro del entramado. La editora, que tras el estudio detallado de las diferentes variantes no encuentra datos concluyentes para confirmar una genealogía, opta por aportar dos posibles soluciones: la primera situando las dos versiones «breves» del auto en la parte superior, y el manuscrito londinense y *El nuevo hospicio* en la inferior; la segunda a la inversa, proponiendo las dos versiones más parecidas como una versión del auto. Dado lo problemático de la hipótesis resultaría más improbable puesto que los textos cortos provendrían de un mismo arquetipo, exclusivo y perdido, pero apenas constan errores conjuntivos que confirmen su existencia. Al mismo tiempo, serían manuscritos muy tardíos puesto que se sitúan por debajo de *El nuevo hospicio* y el testimonio londinense, copiado durante el siglo XVIII, según afirma Reichenberger. Sin embargo, debido a la complejidad de la investigación respecto a la datación, autoría y situación textual de la pieza, ninguno de los dos estemas resulta concluyente, y como consecuencia, ateniéndonos a la rigurosidad científica, es preciso apreciar de igual modo ambas posibilidades. El resultado del exhaustivo cotejo llevado a cabo por la editora se encuentra al final del volumen, donde se da cuenta de las diferentes variantes extraídas de los tres testimonios conservados.

Como complemento gratamente ilustrativo de los versos compartidos entre *El convite general* y *El nuevo hospicio de pobres*, se incluye un apéndice en forma de tabla comparativa. Es preciso añadir que Galar Irurre ofrece el texto completo, es decir, la versión que parece más cercana al original (por su extensión), además de los añadidos del manuscrito londinense diferenciados en negrita. Un modo sin duda certero de ofrecer al lector una edición crítica que ponga de relieve las dos situaciones textuales en que se encuentra el auto.

En lo referente al aspecto bíblico del auto, es preciso señalar que el texto que nos ocupa se adscribe al grupo de los denominados «autos parabólicos», según las categorías propuestas por Valbuena Prat; se trata, por tanto, de aquellos que como macrotexto argumental reformulan las parábolas compendiadas en el Nuevo Testamento. *El convite general* toma su inspiración precisamente de las parábolas denominadas del «gran banquete», narradas por los evangelistas Mateo, 22, 1-14 y Lucas, 14, 15-24 (podemos recordar que ya fueron utilizadas por Calderón para la composición de *Llamados y escogidos*, además de *La segunda esposa* y *Triunfar muriendo*), que refieren la organización de un banquete y la respuesta negativa de acudir al evento por parte de los invitados. Asimismo, como sustrato intertextual encontramos dos parábolas de la tradición judía incluidas en el *Talmud* palestínense, en las que se insta al creyente a estar preparado para el otro mundo en todo momento, con el alma en el mismo estado de pureza en el cual se vive en la vida terrenal. La tradición cristiana. De un modo conjunto ofrecen unidad argumental al auto: a través del sacrificio de Jesucristo en la cruz y la institución del sacramento de la Eucaristía, Dios ofrece la salvación del género humano limpiando el pecado original y restaurando el estado de gracia a través de la comunión. La invitación a participar en el «convite» se hace extensiva a todos los pueblos, sin distinguir su fe original: así confluyen en la misma mesa los judíos, los primeros cristianos y los gentiles reconvertidos. Con el fin de argumentar y sustentar la interpretación de dichos pasajes bíblicos, Galar Irurre acude a los textos de la Patrística (san Agustín, san Gregorio Magno y Cornelio a Lapide), imprescindibles en la edición crítica de los textos sacramentales.

Atendiendo al argumento y la estructura dramática, el texto puede dividirse en dos grandes bloques dramáticos, escindidos a su vez en dos partes cada uno. El cambio de bloque supone al mismo tiempo

la bisagra que articula el paso del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento, con la llegada del anunciado Mesías. Es necesario recordar desde el inicio la amplitud de recorrido de este auto, que abarca desde el *Génesis* hasta los *Hechos* y la conversión de los gentiles.

Rencor (demonio) relata a Sombra (pecado original) su miedo ante la llegada del Príncipe que libere al hombre del castigo por la caída de Adán y Eva. Percibe en el Antiguo Testamento, especialmente a través de la interpretación del *Éxodo*, indicios de la venida de un Mesías redentor concebido en el puro vientre de la Virgen. La salvación llegará a través de la Pasión de Cristo y la instauración de la Eucaristía, de la celebración de aquel banquete, cuyo anuncio canta la Fama, y al que serán invitados todos los hombres. Se hacen explícitas entonces las parábolas referidas anteriormente, mientras que el ofrecimiento provoca una discusión entre las diferentes religiones, ataviadas en escena con sus respectivos trajes; encontramos una negativa especialmente acalorada por parte del Hebraísmo, que se niega a acudir a la cita, mientras que la Gentilidad decide aceptar y participar del convite. Se produce un debate en escena en el cual el Rencor y la Sombra se sitúan junto al Hebraísmo apoyando sus argumentos, mientras que la Fama va unida a la Gentilidad. De este modo, el autor de la pieza se sirve de las tablas para ubicar una *disputatio* que verse sobre aspectos fundamentales de la fe cristiana, realzando el papel de los autos como «propaganda intencionada del dogma eucarístico» en palabras de [?]. Al final, el Mesías se presenta como el representante de la fe cristiana. La Gentilidad se presupone heredera de la verdadera fe cristiana. El pueblo hebreo ya no es el único elegido de Dios, sino que gracias a la fe, la salvación se hace extensible a todos los hombres a través del misterio eucarístico.

De nuevo, la Fama pronuncia una reiterada invitación al convite, a la que acuden el Hombre, Sombra y Rencor; sin embargo, si el Hombre quiere sentarse a la mesa del Príncipe, debe expresar arrepentimiento por su ofensa a Dios y propósito de enmienda, a través del sacramento de la penitencia. Acompañando al Hombre entran en escena los apóstoles, quienes disfrutarán del banquete en el alcázar. Se produce entonces una recreación de la Última Cena, mientras el Hebraísmo, sospechoso de que el pan no contiene en sí el cuerpo de Cristo, ofrece treinta monedas de plata a la Apostasía para que consiga un pedazo, y de este modo comprobar la materia del mismo. Al ser

descubierta la traición por el Príncipe, la Apostasía es expulsada y arrojada al infierno, a pesar de sentirse arrepentida. De manera simultánea, el Hebraísmo rechaza el misterio de la transubstanciación y la Gentilidad se convierte en depositaria de la fe cristiana, ejemplificando la conversión de los gentiles por san Pablo.

El texto del auto viene acompañado de un amplio aparato de notas, ordenadas en un índice en las páginas finales del volumen. La mayoría de ellas se refieren a aspectos teológicos o doctrinales que es preciso esclarecer para una óptima comprensión del texto, puesto que debido a su especificidad religiosa puede contener algunos pasajes difíciles para un lector sin un profundo conocimiento tanto de la Biblia como de la Patrística. Los vocablos o usos lingüísticos que presentan complicaciones, también son pertinentemente aclarados haciendo uso de los diccionarios de la época. Y estos dos tipos de nota al pie son en las ocasiones oportunas avalados por lugares paralelos, que además de ilustrar su manejo concreto, revelan tópicos, motivos y recurrencias «calderonianas». Por último, y como reflejo de la dificultad textual de la pieza, encontramos numerosas notas filológicas, en las que la editora explica las razones para adoptar tal o cual lectura, lo que justifica en términos de métrica, cómputo silábico o sentido del pasaje en cuestión.

Por último añadir que la edición crítica de *El convite general* cuenta asimismo con un apartado dedicado a la sinopsis métrica, además de la bibliografía utilizada por la autora para la investigación.

Tenemos en este volumen el resultado de una profunda labor crítica, en el que partiendo de tres testimonios manuscritos de un texto inédito, Galar Irurre nos presenta las dos posibles versiones de una misma pieza sacramental, de autoría y datación dudosa, aunque conservados junto una serie de autos calderonianos. Se trata, por lo tanto, de la primera edición crítica de dicho texto, llevada a cabo por la autora con exquisito rigor y dedicación filológica.

Davinia Rodríguez Ortega
GRISO. Universidad de Navarra